

Carlos Préndez Saldías

## Romance de la mujer fea



**M**ORENA la tez. Los ojos  
agujones de azabache.  
Lo demás está de más  
para hacer su cara al lápiz.

¿Que son huracán deshecho  
los remolinos que hace  
cuando en un suspiro alivia  
su ansiedad irremediable?  
Decires de mala gente  
si hasta juran que las aves  
tuercen su rumbo en el cielo  
para el suspiro esquivarle.

Retrato de cuerpo entero:  
a la cabeza agregarle  
un débil cuello tostado,  
despunte de tres lunares,  
y el busto que apenas yergue

su lento afán de asomarse.  
La curva del vientre inicia  
un alcor de línea suave.  
Siguen las piernas esbeltas  
con sus movimientos ágiles,  
hasta dar con el tobillo  
en que trenzan red de encajes  
las azules venas finas.  
Los menudos pies de ángel  
hasta en un solo escajón  
cabrían, sin estorbarse.

Es así la mujer fea  
que yo canto en mi romance.

Cuenta cosas dolorosas  
del amor alucinante,  
y una mueca de tristeza  
es sonrisa de apenarse.  
Ella dice: no es la vida  
la lujuria torturante,  
que vivir es armonía  
del ensueño y de la carne,  
un nacer cada mañana  
y un morir cada tarde.  
Tez morena, paso en fuga,  
va la fea con desgaire;  
el suspiro no la sigue  
¡y anda suelto por las calles!

ni lisonjas turbadoras  
se le afirman en el talle,  
que es olvido su presencia  
para el vano caminante.  
Yo la busco entre las otras  
que me rozan, inquietantes,  
y la pierden sin lograrla  
estos ojos haraganes.  
Quien la cierre entre los brazos  
y haga mieles su vinagre,  
tendrá el alma de mi verso  
que hace lindo mi romance.